

TABACO: uso popular, uso medicinal, uso ritual

Conferencia del Dr. Jacques Mabit en asociación GASS.
Sábado, 6 de noviembre de 2010.
Barcelona, España.¹

.....
Palabras de apertura/ De usos y creencias populares/ Uso medicinal, ritual y simbolismo/ Tabaco como alimento espiritual/ Dieta: mariri, yachay y virotos de la brujería/ Espíritus universales y espíritus particulares/ Herencias transgeneracionales/ Tabaco y funciones masculinas/ Infestaciones espirituales en la nueva era/ Adicción y posesión/ Encarnar el espíritu/ Cristianismo y tabaco/ Palabras de cierre.
.....

Buenos días a todos, agradezco a GASS, que me da la oportunidad de conversar un poco de un tema muy apasionante e inmenso. Es un reto hablar en una hora y media de una planta que cubre todo el mundo, que tiene una historia larguísima, que tiene múltiples usos en grupos étnicos diferentes. Entonces, me voy a concentrar sobre algunos temas que me parecen más interesantes desde el punto de vista de nuestra experiencia. Porque si hablamos desde el punto de vista antropológico no basta una hora y media solamente para describir los diferentes tipos de usos del tabaco.

El tema del tabaco es interesante por el contraste que existe entre las campañas del mundo occidental sobre la intoxicación, la peligrosidad, el cáncer, etc. Y al mismo tiempo el uso tradicional, que sitúa al tabaco como la planta medicinal principal, en la Amazonía por lo menos; la planta central, encima de la ayahuasca, del toé, de todas las otras plantas.

Entonces, vemos que dentro del contexto amazónico el tabaco es fundamental. Si hay una planta que hay que retener es esa. Insisto porque, muchas veces, en el contexto occidental, se habla de “la ayahuasca”, que es visionaria y genera un poco más de fascinación, pero en realidad el tabaco es máximo y predomina ampliamente, pero es de uso bastante delicado y difícil.

Mi sorpresa vino como buen occidental, que llegó hace 24 años a esta zona del Perú, para estudiar un poco la medicina tradicional, y

¹ Artículo publicado en el libro “Plantas Medicina y Clínica Terapéutica”, Jacques Mabit, ed. Libros Enteogénicos, Rosario, Argentina, marzo 2021.

cuando encontré los primeros curanderos me preguntaban si fumaba. Yo, siendo médico naturista, especializado en naturoterapia, orgullosamente les dije “no, soy una persona sana, no fumo tabaco”. Y me dijeron “entonces no puedes aprender, no vas a entender nada sin el tabaco”. Tuve que forzarme a fumar tabaco contra mi religión (risas). Esta es un poco la síntesis de un choque cultural (...)

De usos y creencias populares

Hay diferentes usos del tabaco, uno es el uso popular. Todos los campesinos de la Amazonía lo utilizan para protegerse de las mordeduras de los zancudos, de los insectos y también especialmente de las víboras, de las serpientes. Cada campesino sale al campo fumando y utiliza el tabaco también para protegerse de las malas energías, los vapores (que hay que entender como una serie de interferencias en el mundo de la selva, que es un mundo donde todo está vivo, activo, y hay una serie de entidades o instancias del mundo invisible que circulan constantemente y contra las cuales uno tiene que protegerse).

Hablando del tabaco tenemos que introducir una serie de conceptos que creo que la mayor parte de ustedes conocen. A saber, que tenemos un cuerpo físico, que es también un cuerpo “energético”, para poner una etiqueta, porque en realidad no sabemos bien qué es la energía, ni siquiera los físicos. Hay una instancia no visible inmediatamente en el cuerpo, que hay que tomar en cuenta, y que es fundamental.

Cuando se habla del cuerpo, en el contexto de las medicinas tradicionales, especialmente las de la Amazonía, se entiende un cuerpo físico-energético, que está en constante relación, interferencia, empatía, simpatía, con las fuerzas del mundo no visible. Entonces entendemos, desde el inicio, que dentro de la creación está el mundo visible, sensible, perceptible con los cinco sentidos y con los otros (que no tengo tiempo de describir). Este es el mundo manifiesto, sensible. Pero hay también un mundo no visible, no manifiesto directamente, que se puede alcanzar a través de las plantas, por ejemplo. Y ese mundo no visible es el mundo de las esencias. Es el mundo de las ideas platónicas, de los arquetipos junguianos, de las formas antropológicas, que es primigenio en relación a este mundo sensible.

Hay que entender eso, y tener ese panorama en la mente para poder entender de qué voy a hablar. Es un poco brusco quizás introducir eso violentamente aquí, en una conferencia en Barcelona, pero si

queremos hablar de tabaco según el concepto tradicional, tenemos que tener ese panorama en la cabeza.

El tabaco será un mediador entre este mundo sensible, visible, y el mundo no visible. El mundo de las esencias, de las formas primigenias, o como se le quiera llamar. Por eso tiene una función fundamental, porque va a permitir relacionarse con las formas que dan origen a este mundo sensible.

La creación se entiende como el mundo sensible y el mundo no sensible, donde también hay seres, hay criaturas, entidades, espíritus. Son formas autónomas, independientes, sin corporeidad, que están dotadas de inteligencia y voluntad. Entonces, no somos los únicos habitantes de esta tierra; existen los seres humanos, los animales, las plantas, pero también existe todo un espacio de criaturas no visibles a través de la conciencia ordinaria, que están permanentemente evolucionando alrededor nuestro. Y eventualmente con problemas de infracción e invasión del cuerpo humano. Ahí el tabaco va a jugar un papel fundamental.

Para el campesino existe entonces ese primer uso del tabaco que es el uso popular, sencillo, de la gente que fuma para protegerse cuando va a su chacra, a sus cultivos, cuando va a cazar, a pescar, etc. Este es un uso común y clásico que no necesita ningún tipo de iniciación o de preparación especial. Veremos a continuación que a nivel simbólico esto es importante.

Uso medicinal, ritual y simbolismo

El tabaco se utiliza mucho también para curar la miasis, es decir unos gusanos que se meten debajo de la piel, luego de que las moscas ponen sus huevos. Es común ver, por ejemplo, a una madre con un hijo que tiene una pequeña herida, la mosca pone sus huevos y se forman unos gusanos, y ¿qué hace la madre? va a poner un poco de jugo de tabaco para extraer ese gusanito. Y va a cantar. Canta llamando al espíritu del tabaco y eventualmente al espíritu de ese gusanito.

Yo observé eso y es llamativo cómo, cantando, el gusano sale. Es una cosa que parece de película, pero es real y la observé muchas veces. Hay cantos para llamar a los espíritus e inclusive a los gusanitos. Digo eso porque tenemos que entender que este concepto del mundo sensible, material, perceptible a través de los sentidos nos da acceso a otra dimensión, donde el concepto de mundo es

simbólico. ¿Qué significa eso? Hay que redefinir la palabra "Simbolismo" en términos occidentales, la función simbólica.

Los símbolos son formas, gestos, imágenes que son perceptibles, que son de este mundo sensible, pero que nos dan a ver algo que no se ve. Son figuraciones en este mundo concreto material, de algo que no se puede ver ni percibir directamente. Todos sabemos que si dibujamos un corazón significa "amor", pero el amor no se puede ver, no se puede palpar. Pero el corazón nos da a entender, dentro de esta realidad, que se hace referencia a una realidad-otra.

Esta figuración simbólica no es solamente virtual, una representación estética o un simple código de comunicación, sino que es operativa y efectiva. Entender que el simbolismo es operativo, eficaz y actúa realmente en nuestra vida es un paso muy grande para los occidentales. Utilizando la función simbólica podemos actuar sobre el cuerpo físico, sobre la mente y sobre la parte espiritual. Nosotros en Europa tendemos a decir "es simbólico, es virtual, no tiene consistencia". Dentro del concepto indígena, y de filosofía de las profundidades, el símbolo es activo y operativo, por lo tanto, cualquier ritual que vaya a utilizar formas simbólicas es eficaz y operativo. Por lo tanto, es importante conocer bien los rituales, y que estos sean los correctos, porque también si los ejecutamos mal, van a ser operativos y efectivos, pero de manera negativa o peyorativa.

Cuando el campesino utiliza el tabaco para protegerse de los parásitos, de las víboras, de los insectos, ya tenemos una indicación de qué uso va a tener el tabaco a nivel energético y espiritual. Del mismo modo en que a nivel físico y material, el humo de tabaco o el jugo de tabaco, va a permitir extraer, expulsar los parásitos físicos, lo mismo se expresa en el mundo psíquico primero, y luego en el mundo espiritual.

El tabaco activado por el ritual va a permitir expulsar, exorcizar, limpiar los parásitos psico-emocionales o los parásitos espirituales, es decir, las infestaciones espirituales, las "posesiones".

Lo que se puede observar a nivel material nos da una idea de cómo el tabaco actúa a otro nivel. Es a través del ritual, que es una tecnología precisa de lo sagrado, que el tabaco y todas las plantas que se utilizan en la medicina tradicional van a ser activadas en este otro nivel.

Tenemos un nivel molecular, que la química y la etnofarmacología conocen. Hay principios activos, hay moléculas que van a actuar; ingerimos la planta, la fumamos, la consumimos, y eso va a tener un efecto molecular, y sobre eso no voy a insistir porque hay mucha

gente que sabe más que yo sobre este tema, y estamos convencidos de que es cierto.

Pero el efecto de la planta no se detiene ahí. Si en nuestra forma de pensar occidental (de reduccionismo positivista, cientista, racionalista), reducimos la planta a un objeto físico, entonces perdemos su valor, no entendemos lo que es la medicina tradicional. Lo que nos enseña la medicina tradicional es que, si bien hay un acto molecular, farmacológico, cuando utilizamos el ritual de manera correcta, activamos la energía y las potencialidades de las plantas en su nivel energético y este nivel va a afectar nuestro cuerpo energético, primero a nivel psicoemocional y luego a un nivel más sutil, que es el nivel espiritual.

La planta puede ser activada para actuar a diferentes niveles y es ahí donde el ritual es fundamental. Porque esa activación la hace más poderosa, más potente y por lo tanto también más peligrosa, si no se utiliza de manera correcta. Entonces, activando la energía, las potencialidades de la planta, sus "virtudes" podemos decir, el tabaco va a actuar a un nivel psicoemocional, para expulsar y limpiar las infestaciones psicoemocionales, que son todo lo que hemos incorporado a nivel psicoemocional que viene de la familia, de la sociedad, de ideas, de libros, etc. y que no representa realmente nuestro ser profundo.

Nos hemos nutrido de todas esas cosas, de todo lo que el entorno, el mundo que nos rodea nos aporta, desde la infancia, pero llega un momento en el que tenemos que diferenciar, poco a poco, y reconocer qué cosa es realmente mía, mi sentir, mi deseo, mi vocación, mi misión, en fin, lo que realmente es mi esencia, y qué cosa no me pertenece. Cuáles son los deseos de mis padres, de la sociedad, de la religión, de la política. Todas las cosas que he incorporado, y que pero realmente no corresponden a mi ser profundo.

Podemos intuir que en la búsqueda de sí-mismo, del mejor conocimiento de sí, tenemos que diferenciar y evacuar, limpiarnos de lo que no es nuestro realmente, lo que no es propio. Y allí está el tabaco, que tiene el potencial de evacuar los gusanitos, los parásitos, lo que nos permite diferenciar lo mío de lo que no es mío.

Eso a nivel psicoemocional. Todo lo que hemos podido retener, guardar, y que a veces atesoramos, porque nuestra neurosis nos hace sufrir, pero al fin es nuestra, entonces la queremos. Y existe otro nivel que es el nivel espiritual, donde hay también posibilidad de infestación, de interferencia, de obsesión, como dicen en el lenguaje eclesiástico tradicional. Existe eso, lo voy a hablar un poco más detenidamente luego, porque es un tema muy importante y no está

muy presente en la visión occidental, pero eso puede explicar una buena cantidad de patologías.

Después de este uso popular de toda la gente de la Amazonía, especialmente los hombres, aunque las mujeres también fuman, hay un uso más especializado que es un uso curanderil y chamánico, usando esa palabra que es un poco ambigua. Con esto ya nos dirigimos hacia un uso más especializado, medicinal o terapéutico en el sentido amplio de la palabra. En este caso el tabaco muchas veces se va a utilizar como forma de intoxicación voluntaria, y a veces en ciertos grupos étnicos a dosis altísimas. Es una forma muy diferente al uso que nosotros hacemos de fumar de vez en cuando una pequeña cantidad, pero en forma muy repetida. En este otro caso hay un consumo no muy frecuente, pero a veces en grandes cantidades, con una intoxicación voluntaria que puede llegar al borde de la muerte, poniendo realmente el sujeto en el límite de su supervivencia física, con riesgos letales.

Pero desde ya quiero hacer resaltar una cosa importante: en el proceso iniciático, especializado, curanderil, medicinal, siempre se va a *empezar con el consumo de tabaco en forma sólida y líquida*; no se fuma para empezar, siempre se empieza a consumir en la forma de extracto acuoso, o sólido-masticado o eventualmente inhalado como es el caso del rapé, el polvo; y recién después del proceso iniciático se va a acceder al tabaco fumado. Esto es fundamental, esencial, y lo vamos a encontrar en muchas tradiciones. Es lo mismo que pasa con el cannabis en las tradiciones orientales.

El cannabis también se tiene que consumir, según la praxis iniciática, primero de forma sólida y líquida, antes de ser fumado. Y esta es una ley espiritual, una ley universal: desde la gestación, el niño se encuentra en un mundo material, donde está constituyendo su cuerpo físico, dentro del vientre, de la matriz material de su madre, y dentro del líquido amniótico. No hay luz, no hay aire. Al nacer va a dejar este mundo acuático material y accede a la luz, al sol y al aire. Lo que sucede a nivel biológico, fisiológico, el acto de nacer, de pasar del mundo de la madre al mundo exterior, al mundo de los padres, es un proceso que se repite a todos niveles.

Entonces la iniciación, siendo un nacimiento espiritual, procede de igual manera. Siempre vamos a pasar de lo femenino a lo masculino. Tierra y agua, elementos femeninos, y luego sol -o luz- y aire, elementos masculinos. Esto es algo muy importante, central, fundamental en todas las iniciaciones, en todas las latitudes.

Así como en el proceso del nacimiento, de la formación del feto, primero tenemos que construirnos a nivel físico, lo que está

relacionado con el elemento tierra, la materialidad, nuestra corporeidad física, nuestra encarnación. Luego uno tiene que pasar a construirse en forma psicoemocional, relacionarse, cultivar los afectos, el mundo psíquico. Recién después se puede pasar al nivel espiritual. El proceso no es tan separado así en pedazos secuenciales, hay una continuidad, que pero responde a un orden bien claro.

Este proceso que ocurre a nivel físico, también va a ocurrir a nivel psicológico y a nivel espiritual. En nuestra sociedad tendemos a saltar de frente a la parte aire/fuego: fumamos. Nadie se da el trabajo de hacer la iniciación, porque simplemente la ignoramos. La iniciación con el tabaco masticado, lamido en ciertas tradiciones, en lavativas en otras tradiciones (...) y en forma sólida o líquida. Nosotros occidentales de frente queremos saltar al consumo fumado, aire/fuego. Este es un punto central para entender el problema de la adicción, la toxicomanía y el tabaquismo.

Esta transición del mundo femenino al mundo masculino, de valores, elementos, formas, virtudes, cualidades femeninas, a las masculinas, la encontramos en todas partes. Y muchas veces encontramos el tabaco precisamente en los ritos de pasaje de la adolescencia, cuando el niño, el joven o la joven, pero mayormente los varones, tienen que salir del mundo de las madres, la matriz de las madres, para pasar al mundo de los hombres, o mundo de las madres en el caso de una chica. En todo caso el iniciado tiene que desvincularse, hacer un deslinde con respecto a las matrices psíquicas, ya no físicas; ya ha nacido físicamente, pero falta un nacer psicológico. En la iniciación y en los ritos de pasaje es donde uno va a diferenciarse. El niño sale del mundo de las madres, sale de estas matrices y va a acceder el mundo de los hombres. Ese rito de pasaje muchas veces se hace con el tabaco.

En ciertos grupos como los Guajiros, en Venezuela, llegada la adolescencia, se va a administrar al joven tabaco en gran cantidad. Va a ser una prueba para él, de rebeldía, donde también va a tener que vencer sus miedos. Es una cosa muy fuerte a nivel físico y psíquico, y eventualmente, si el joven resiste al tabaco, ya se puede percibir o intuir que puede ser un curandero, un chamán. Porque tiene la capacidad de enfrenar la energía del tabaco no solamente a nivel físico, pues el jugo de tabaco es muy fuerte, puede haber sensación de muerte, vómitos, etc., pero también están los efectos psíquicos del tabaco, y luego los efectos espirituales, el contacto con el mundo-otro, el mundo no visible. Entonces muchas veces este rito de pasaje de la adolescencia, la pubertad, son momentos en que se deja las matrices psíquicas en la cual el niño se ha criado, el mundo de las madres, para

acceder al mundo de los hombres. En el caso de una mujer de la misma manera hay un proceso paralelo, va a salir del mundo de las hijas para entrar al mundo de las madres.

Hay que entender ahí un segundo elemento. Primero, acabamos de verlo, el tabaco permite pasar del mundo femenino al mundo masculino, de las madres a los padres, al principio se utiliza en forma líquida/sólida y luego en forma aérea/fumada. El segundo punto es que el tabaco se entiende desde el inicio en el mundo amazónico como un elemento *de nutrición*. Es un *alimento*. Nosotros tenemos el concepto de plantas psicoactivas que hacen ver, provocan visiones, etc. Aquí se entiende primero como fuente de nutrición, porque como le dije antes, el cuerpo no es solamente físico, es un cuerpo físico-energético, y tenemos una comunión estructural con las plantas psicoactivas, eso ya lo sabemos a nivel farmacológico. Los principios activos de las plantas psicoactivas son muy similares y a veces idénticos a los neurotransmisores que tenemos en el cerebro.

Tabaco como alimento espiritual

Hay una comunión estructural a nivel químico, pero también la hay a nivel energético. Se trata de alimentar, de incorporar la energía del tabaco en este caso, a nuestro ser. Del mismo modo en que cuando comemos un almuerzo, necesitamos un tiempo para que este desaparezca y se vuelva *nosotros*, nuestro cuerpo. En el momento en que la comida se ha transformado, ya no hay distinción, hay una integración total.

Del mismo modo, las plantas psicoactivas como el tabaco, también necesitan este proceso de incorporación, para que se vuelvan nosotros, y nos nutran. Y nutren esencialmente nuestro cuerpo energético. Es un proceso de nutrición, de alimentación de este cuerpo. A tal punto que, en ciertos grupos étnicos, como los Ashaninkas, al curandero tabaquero lo llaman sheripiari, "el que come tabaco". No es "el que fuma tabaco", es *el que come tabaco*. Es una incorporación total. Ese concepto de incorporación, de las plantas psicoactivas como alimento, lo encontramos en muchas otras tradiciones, por ejemplo, los hongos en México, en la tradición azteca son llamados "teonanacatl", es decir la carne de los dioses, que es también el título de varios libros.

Es un alimento de los dioses, de la parte divina, energética, espiritual que vamos a comer, a ingerir. Y allí les hago una pequeña conexión con lo que es la misa católica, donde también hay una

incorporación de Dios encarnado, materializado, con la particularidad que al mismo tiempo en que uno asimila la carne de los dioses, que sea la hostia cristiana, que sea el tabaco, en realidad es el mismo Dios que se incorpora en nosotros, que nos come en cierta manera. Hay una especie de inversión, el que come es el que es comido. El que come a nivel físico, es el que es asimilado a la dimensión divina o espiritual. Este concepto lo encontramos tanto en la tradición cristiana, en la eucaristía, en la misa, como en estas tradiciones indígenas. Es un proceso de asimilación, ya no soy yo, es Cristo en mí.

Se trata de un proceso muy similar, donde el acto de ingerir materialmente una sustancia a nivel energético/espiritual significa asimilar esa potencialidad, esa entidad, ese Dios, o como se le quiera llamar. Entonces, vemos cómo el sujeto que se va a iniciar, nutriéndose, poco a poco, se transforma en la entidad, en el espíritu, en la matriz energética de la sustancia que va a ingerir. El tabaquero se vuelve tabaco. Se vuelve espíritu del tabaco.

En ese tránsito ya tocamos un punto que es muy sorprendente, y después de tantos años en Amazonía, a mí siempre me llama la atención. Vemos cómo en el mismo proceso de la digestión hay una forma de encarnación y desencarnación. Los *verdaderos* curanderos llegan a un punto en que pueden materializar y desmaterializar. Lo que vemos en la física cuántica, en las fórmulas de intercambio energía/materia, que para nosotros sigue siendo algo muy teórico, que de repente pasa en algunos reactores nucleares, ahí se vive en forma cotidiana. *Los curanderos pueden materializar y desmaterializar.* Vamos a volver luego sobre este tema porque es fascinante y abre una gran serie de preguntas.

El tabaco, cuando se utiliza en forma líquida y sólida, se ingiere y pasa al estómago. Pero cuando se fuma no se inhala, se traga. El tabaco es un alimento. El curandero tabaquero no inhala el tabaco, lo traga. Siempre habrá un poco que se va a los pulmones, pero lo que hace es tragar el humo de tabaco.

Yo he trabajado con tabaqueros durante 15 años y es toda una enseñanza grandísima aprender a tragar correctamente. Hacer bajar al estómago el tabaco, asimilar su fuerza, y luego evacuar las malas energías. Porque el tabaco va a limpiar. He tenido cursos de eructos durante unos diez años, porque hay que aprender a eructar correctamente. Es un poco sorprendente, después de haber hecho la facultad de medicina (risas).

El tabaquero Ignacio me enseñaba con gozo cómo tragaba el tabaco y luego eructaba unos eructos majestuosos. Y él estaba orgulloso: “yo

soy un curandero, tú ves, yo puedo digerir la energía del tabaco y evacuar”.

Hay siempre esta noción que el tabaco expulsa toda mala energía. Por eso es importante aprender este trabajo. Se tiene que tener alguna noción de cómo funciona eso dentro de la medicina tradicional.

Dieta: *mariri*, *yachay* y los *virotes* de la brujería

El curandero va a incorporar la energía de las plantas a través de su ingesta, en lo que se llaman “dietas”, que son periodos de aislamiento en la selva, con reglas muy específicas a nivel alimenticio: no se puede comer sal, no se puede comer carne de cerdo, se exige abstinencia sexual. Esta técnica apunta a que la energía de la planta, sea el tabaco o las otras plantas de dieta, vaya incorporándose y asimilándose a la energía misma del curandero. Eso se va a materializar físicamente en el cuerpo mediante la constitución de unas flemas que inicialmente pueden estar distribuidas en el cuerpo, pero que en el proceso poco a poco van a ser localizadas físicamente en el estómago.

Los curanderos poseen una flema en el estómago que se llama “*mariri*” o “*yachay*”, que en quechua significa “saber”, “conocimiento”. Eso es su poder. Nosotros tenemos dificultad en considerar que el poder pueda ser materializado. Bueno, es así. A tal punto que el curandero anciano, cuando llega a una cierta edad y siente que va a morir, extrae esa flema, y lo hace precisamente con humo de tabaco; va a tragar humo de tabaco para regurgitar esta flema, y lo puede sacar y se ve: una sustancia muy viscosa y pegajosa, que es el poder que ha materializado en su cuerpo, a lo largo de años tomando las plantas. Y va a hacer tragar a su aprendiz esa flema. Sí, es rico (risas).

Para nosotros es muy difícil concebir que un poder energético pueda transmitirse de persona a persona mediante una sustancia, que eso corresponda a un saber, un conocimiento, una acumulación. Este *yachay* o *mariri*, que tiene varios nombres según los diferentes grupos étnicos, tiene una función peculiar, medicinal y eventualmente también una función brujeil. Vamos a tratar de explicarlo en pocas palabras.

Cuando una persona tiene un problema de salud, su cuerpo físico puede ser afectado. Esa es la parte más densa, más somática, pero antes de eso, o detrás de eso, existe también una perturbación

energética. Los que han trabajado un poco con medicina energética lo saben, y hasta se puede filmar con cámaras Kirlian.

El curandero va a actuar directamente a este nivel energético y para eso utiliza el yachay. Va a fumar tabaco, regurgitar, hacer volver en su boca esta sustancia, esta flema, esta baba, y va a absorber, chupar, succionar el paciente en las partes donde hay dolor o donde hay una perturbación energética. Esa sustancia actúa como una especie de esponja o imán que absorbe las malas energías, y luego el curandero escupe, bota esa flema que ya está contaminada, porque si se la traga, se traga también la mala energía y se puede enfermar o puede morir. Eso funciona así: hay una sustancia física que absorbe energía.

Estamos siempre en este umbral, en este limbo entre materia y energía. Cuando se trata de un brujo -y a veces el curandero asume las dos funciones- esa flema, que es el poder, una energía condensada, puede ser escupida o lanzada hacia otra persona con una intencionalidad. E incorporarse en su cuerpo. Esto se llaman "flechas", "dardos mágicos" o, tradicionalmente, *virotos*. Se asemeja a los procedimientos de caza tradicional donde se utilizaba la cerbatana o pukuna para lanzar la flecha y así alcanzar los animales con curare. Entonces el mismo conocimiento se utiliza con el humo de tabaco, y hay la posibilidad de mandar dardos hacia el cuerpo de otras personas. Eso que parece de película, es real.

Les digo francamente que yo he tenido mucha dificultad en creer que todo eso era posible. Hasta que tuve que pasar por estas pruebas, de recibir virotos o dardos. Entonces ahí no hay otra opción que observar que así funciona. Se manifiesta inicialmente con un dolor como si se recibiera un pequeño dardo en alguna parte del cuerpo, pero esos dardos están cargados de la intencionalidad del brujo que lo ha hecho, que puede ser, por ejemplo: cortar el apetito, que no se tengan más ganas de alimentarse, que se muera de inanición; o que se tengan ideas suicidas y uno se quiera matar; o que se tenga una irritabilidad tal que todo da cólera y sea insoportable la vida en familia, etc.

Para sacar esos dardos, vamos a tener que ver a un curandero que también tenga su yachay, esa flema, y vendrá para aspirar, succionar ese dardo, esa mala energía. Y cuando lo succiona extrae también esa flema. La materializa en su boca. Y a veces inclusive cuando hay intencionalidad precisa, por ejemplo, en ciertos actos de brujería se pueden utilizar pedazos de vidrio o chonta, ciertos curanderos pueden extraer y materializar esos objetos en el momento en que extraen al virote. Si ustedes leen la literatura antropológica, se indica que el curandero se pone en la boca esto. Bueno sí, hay charlatanes

que lo hacen, pero para imitar lo que realmente sucede cuando se trata de buenos curanderos. Ahí alcanzamos un espacio, donde, por un lado, me pueden tomar como loco, o, por otro lado, se puede plantear que el conocimiento chamánico alcanza niveles que ponen en jaque nuestro conocimiento.

En realidad, hay muchos modelos de la física cuántica, por ejemplo, que son coherentes con estos conocimientos. Sólo que nosotros no tenemos la experiencia o no lo concebimos para activarlo a nivel personal. Lo logramos en grandes máquinas, como los reactores nucleares, pero no a nivel personal. El chamán, el curandero, alcanza un nivel de vivencia en su cuerpo, que no es molecular, tampoco es atómico, es subatómico y cuántico. La iniciación a través de las plantas, como el tabaco, es una experiencia de tipo cuántico, a mi entendimiento. Uno puede efectivamente vivir una transformación del tiempo/espacio, la comunicación a distancia y muchas funciones que apelan a modelos que no son de corte euclidiano o newtoniano, sino que tienen que ver con la relatividad y modelos relativistas. Tal vez post-relativistas.

Se dan cuenta que ahí estamos entrando en un terreno bastante complicado, donde hay una tecnología muy detallada, con reglas muy estrictas, para poder suscitar, constituir en el cuerpo esas flemas, esas materias que son objeto de materialización y desmaterialización. Si esas reglas no se observan bien, si una persona incorpora las plantas, pero no sigue estas indicaciones muy precisas, entonces puede haber efectos de interferencia que se llaman "*cruzadera*". Las energías se voltean y en lugar de hacer a la persona fuerte, la hacen malévola.

Es lo que pasa con el brujo. Clásicamente, el brujo es una persona que ha tomado plantas y que no ha respetado la dieta, la abstinencia sexual. Por debilidad, por negligencia o a veces intencionalmente. Los brujos transgreden la dieta para volverse maleros, para tener poder. Yo he conocido un curandero que intencionalmente no hacía dietar a sus aprendices. Les daba carne de gallinazo, que es un elemento sumamente tóxico. Los gallinazos se alimentan de los cadáveres de otros animales. Son vistos en este contexto como animales que se alimentan de la muerte.

Eso también habla de una función simbólica, que va a manifestarse en este aprendiz: él luego se alimentará de la muerte de los demás. Ver siempre el mundo del chamanismo, del curanderismo (que nosotros como occidentales tendemos a idealizar) como un mundo de indígenas que están en paz, en la selva, que viven desnudos ahí, en armonía con los ríos y no sé qué, en realidad, es un error. En realidad,

existe toda una sombra, que es la sombra del ser humano, una sombra de gran peligrosidad, de gran violencia, y donde hay gente que se mata constantemente, que pasa su tiempo tratando de alocarse una con otra.

Esa cosa de los virotes... yo al inicio era como el combatiente, lo apuntaba, ¿no? Cuando llegué a 50 virotes ya dejé de contar. Es una experiencia que he vivido como más de 50 veces, de tener esos dardos y tener que sacarlos. Les hablo desde mi experiencia y les puedo decir que es una cosa realmente muy sorprendente.

La primera vez que me ocurrió yo no sabía ni siquiera qué era eso, y empecé de un momento a otro a tener un dolor acá y pensé: "ah, he dormido mal, un mal posicionamiento en la cama", no le presté atención y el dolor continuó, y empecé a tener ideas negras, ideas suicidas. Ósea de un momento a otro pensaba "¿Por qué no saltas por la ventana?" Cosas así, pero eso no soy yo. Eran sugerencias negativas que iban creciendo, creciendo... al punto que llegaron a asustarme. Porque ya era una cosa que se acercaba y que era constante; y este proceso siempre es acompañado por una perturbación del sueño, uno no duerme bien, entonces no descansa bien, se debilita a nivel psicológico porque no está descansado, las sugerencias se hacen más y más fuertes.

Bueno, en fin, omito los detalles, pero fue un susto muy grande, hasta que tuve que buscar a unos curanderos. El primero que encontré no me pudo curar, porque también sacar esos virotes no es un trabajo sencillo, hay que tener la fuerza y el yachay, justamente, para hacerlo. Si no, no se puede hacer. Finalmente encontré un curandero indígena que supo hacer eso, a través de una sesión de Ayahuasca y utilizando el tabaco de una manera particular.

En ese mismo momento se acabó todo, en el momento que se extrae el dardo, ahí termina todo. Se terminó la depresión y todo eso. Realmente es como tener un receptor que está ahí (como una antena en la cabeza) y que capta puras malas energías, entonces si lo apagas, lo desenchufas, todo se termina.

Se puede ver que el tabaco ahí tiene una función importante. Este yachay, esa flema, cuando se trata de un brujo, es para él como una especie de veneno. El brujo tiene esa flema y, si no la escupe, entonces él mismo se intoxica. Por eso está impelido, está empujado a hacer el mal, porque si no lo hace, él mismo muere de eso. Y todos los brujos terminan mal, en general, porque siempre van a encontrar a un tipo más fuerte, entonces en el momento que ya no pueden evacuar este veneno, se mueren. La muerte de los brujos son muertes

espectaculares, cosas terribles, se les pudre la cara, se les explota la barriga, cosas absolutamente horribles.

Les digo todo esto no para asustarlos y hacer una película de terror, pero sí para tomar consciencia de que estamos hablando de cosas que no son juego, no son broma. Hay cosas muy poderosas, muy fuertes, peligrosas si no son bien utilizadas, pero muy curativas si se utilizan de manera correcta

Todos esos actos, de chupadas, succionadas, también de transmisión del yachay mediante la deglución, casi ya no se hacen ahora, porque los curanderos tienden a ser más y más flojos con el tiempo, con la modernidad.

El humo es como un vector energético, una prolongación del cuerpo. Por ejemplo, en el momento en que el curandero va a soplar tabaco sobre una persona, pone su cuerpo energético en relación con el cuerpo energético de este paciente. Entonces, el cuerpo energético del paciente va a transferir la perturbación al cuerpo del curandero. Dado que el curandero posee un cuerpo energético que se supone fuerte, blindado, la perturbación es asimilada, y al mismo tiempo armoniza así el cuerpo de su paciente.

Sería muy fácil prender un cigarro y soplar a una persona, cualquiera lo puede hacer, no hay necesidad de estudiar mucho tiempo, pero para que sea eficaz y para que uno pueda cargar con las perturbaciones de su paciente, es otra cosa. En el mejor de los casos, si uno simplemente no ha hecho un trabajo con plantas, puede soplar y no pasa nada, porque no se activa como vector energético. Pero si uno se mete a actuar ahí, y a ritualizar, entonces sí pueden pasar cosas.

Les cuento una anécdota. Mi esposa, que es médica también, tenía un paciente en una consulta médica clásica, que era un señor que padecía diabetes, tenía hipertensión, y tantas cosas que si se le regulaba la hipertensión, se le descompensaba la diabetes, si la diabetes le pasaba, le salía otro problema. Entonces ya no se sabía cómo agarrar a este paciente con medicamentos, con tratamiento convencional y él era un tipo muy tenso, muy cargado, con mucho estrés, etc.

Mi esposa me dijo "No sé qué hacer con él, ¿Tú le quieres hacer una soplada para tranquilizarlo un poco?" Yo estaba ocupado y le dije "Ya pues, que venga". Hice la cosa rápidamente, como entre otros dos asuntos, no muy concentrado, y cuando terminé me tuve que echar media hora en una hamaca, porque estaba totalmente perturbado. Absorbí una perturbación fuertísima por descuido, porque no hice las cosas en forma correcta y bien protegido. Necesité media hora, con

palpitaciones y malestar tremendo, hasta poder incorporar y metabolizar la mala energía de ese sujeto que era muy fuerte. Bueno eso ocurre, así se aprende, ¿no?

Cuando se hacen las sopladas no solamente se puede absorber un estrés muy fuerte, una perturbación de tipo energético, también puede haber una persona que tiene infestación a nivel espiritual, que son las energías más peligrosas. Entonces uno, si se descuida, puede asimilar o absorber esas infestaciones, y luego está muy mal.

Yo tuve esas experiencias al inicio, por ejemplo, con un paciente con sida. Siempre encontré, en casos de gente que tiene seropositividad bastante avanzada, una tristeza muy profunda. Para mí la característica a nivel emocional es una depresión profundísima, es un deseo de muerte... triste a morir. Entonces a este señor le hice una soplada y después esa energía de tristeza vino sobre mí mismo, y si uno no lo sabe manejar se hunde en una depresión tremenda, siente la tristeza de este paciente. Entonces es importante metabolizar. Yo digo que el curandero es una especie de boca de desagüe, ¿no? Tiene que aprender a eliminar, absorber y después metabolizar y eliminar. El eructo, por ejemplo, es una forma de eliminación, el vómito es otra. Ahora bien, el curandero más avanzado ni eructa, o poco, ni vomita, solamente metaboliza.

Con las plantas, tomando unas y otras, el cuerpo energético se va reforzando. En mi caso, ahora los virotes ya casi no penetran. Es muy difícil, rebotan, ya no entran. Bueno hasta ahora, vamos a ver si un curandero más fuerte que yo me manda alguno...

Espíritus universales y espíritus particulares

El tabaco, además de ser mediador entre los mundos, tiene otra característica importante que quiero subrayar: es una de las pocas plantas que yo llamo "universal". ¿Qué significa eso? Bueno el mundo se puede describir, o representar, en los elementos: tierra, agua, aire y fuego. Es una descripción parcial, como todas las descripciones, pero que nos da una idea. Esa representación es a la vez física, pero también psicológica, emocional y espiritual. Hay personas que son más de tierra, otras más de agua, otras más de fuego, de aire, todos tenemos varios elementos en conexión con la naturaleza, somos parte de la naturaleza.

Las plantas también tienen una dominante, dado que no se trata solamente de un objeto molecular, biológico, es también un cuerpo

energético; la planta tiene su energía y tiene su espíritu, lo que llaman tradicionalmente “la madre de la planta”.

Entonces la diferencia entre el ser humano y las plantas y los animales es que cada ser humano tiene un espíritu personal, individual. Cada uno aquí tiene su espíritu. En las plantas y en los animales, por otro lado, existe un espíritu colectivo. No hay un espíritu para cada planta del tabaco, es el mismo para todas, es un espíritu colectivo. En este aspecto, en la jerarquía de la naturaleza, el ser humano es superior a las plantas, los animales y los minerales.

Hay un espíritu del tabaco y de todas las plantas y el trabajo del curandero es conectarse con ese espíritu, con esa entidad que preside a cada planta. Cada elemento vivo en el mundo, en el Universo, tiene un espíritu que preside a sus funciones; no solamente las plantas y los animales, también las fuentes de agua, los manantiales, los volcanes, los cerros, las estrellas, el sol, etc.

Es lo que nosotros en la tradición Judeo-Cristiana llamamos “Ángeles”, los mensajeros, los que conectan. Cada función, cada objeto material vivo, tiene un Ángel -se puede decir-, un espíritu que preside a sus funciones y también hay un Ángel o espíritu que preside a cada función psíquica y a cada función espiritual. Hay entonces un Ángel de la amistad, uno del perdón, uno de la Justicia, etc. etc.

Todo el mundo creado, visible e invisible, tiene un espíritu que preside a su función. Hay un espíritu que preside a cada cosa creada, visible o no visible; porque nosotros muchas veces confundimos la “creación” con el mundo manifestado, pero la creación no solamente es el mundo manifiesto, sensible, es también el mundo no sensible, el mundo no visible, que es habitado. Por otro lado, existen también espíritus que presiden a las funciones materiales, psíquicas y espirituales negativas, por lo tanto hay un Ángel, que en este caso se puede llamar “mal espíritu” o demonio, de la venganza, del aborto, del incesto, de la depresión, del suicidio.

Herencias transgeneracionales

Este es un concepto muy diferente de decir simplemente “yo tengo problemas psicológicos”. Obviamente en ciertos casos existe eso, pero muchas veces no se trata solamente de un problema relacional, con los padres, por ejemplo, sino también hay la presencia en la familia de un *espíritu* de incesto, o de suicidio, que se transmite, y ustedes se dan cuenta de que hay un montón de personas que se suicidan en una familia sin que haya una explicación racional. Se puede hacer también una búsqueda en la biografía de ciertas personas para ver de dónde

esta persona tiene tendencia al incesto o por qué tiene una violencia terrible. Y no se encuentra ninguna explicación en la biografía, no se ve, pero sí hay transmisión transgeneracional. Un espíritu de violencia, por ejemplo, que está aquí y que se va a transmitir de generación en generación hasta que sea expulsado o resuelto. Porque más arriba, en las generaciones anteriores, hubo un abuelo, un tatarabuelo, un bisabuelo o abuela, que hizo una transgresión grave de las leyes espirituales. Y hacer una transgresión a las leyes espirituales significa *aliarse*, abrir la puerta a un espíritu... que puede ser un espíritu del asesinato, del incesto, de la traición, de lo que sea.

Esa alianza, inconsciente muchas veces, a veces consciente (a este propósito se practica magia o espiritismo) se transmite de generación en generación, hasta que haya una resolución por uno de los descendientes, que va a cargar eso.

Hay una serie de casos psiquiátricos, por lo menos etiquetados como psiquiátricos, que en realidad, por más que se haga un trabajo de tipo psicológico, psicoterapéutico (que hay que hacerlo también por supuesto porque hay un terreno, hay un contexto) no va a llegar a su fin, a su resolución total, si no hay una actuación a nivel *espiritual*, a niveles de espíritus, o sea hay que limpiar, exorcizar, liberar.

Es ahí donde el tabaco es muy interesante porque, como les dije, es una planta universal, significa que el tabaco es al mismo tiempo de tierra, de agua, de aire y de fuego. Es una planta que está en el encuentro, en la conjunción de todos los elementos, por eso es una planta sumamente poderosa y por eso también se utiliza -en todos los grupos étnicos esta es una constante- para potencializar el efecto de las otras plantas. Porque el tabaco se puede combinar con cualquier otra planta. Si se trata de una planta de agua no hay problema porque el tabaco tiene también una dimensión agua, si es una planta de tierra, también, porque tiene una dimensión de tierra. El tabaco puede combinarse con todas las otras plantas, y va a tener un efecto de sinergia, de potencializador de las virtudes de la planta con la cual se asocia.

Y pueden ser plantas psicoactivas, por ejemplo, las brugmansias que se utilizan también bastante en la Amazonía, o la Ayahuasca. Pero también puede ser de cualquier otra planta medicinal y especialmente las plantas que se dan en las *dietas* o retiros, que son llamadas plantas maestras.

Podemos observar que el tabaco tiene una función que es muy poco común, que no se observa en muchas otras plantas. En cierta manera, la coca tiene una función un poco similar, pero no es exactamente la misma cosa. La coca es una planta que no es ni masculina ni femenina;

es femenina y masculina. Es una planta solar que se utiliza en los cultos del sol, el Inti Raymi y todas esas cosas y también es una planta de la pachamama, de la tierra. Una planta femenina y masculina. Esa es la coca.

Tabaco y funciones masculinas

El tabaco no tiene nada de femenino. El tabaco es 100% masculino. ¿Qué significa? Que va a potencializar todas las funciones masculinas a nivel físico, a nivel psíquico y a nivel espiritual. Ustedes notarán que cuando hay publicidad o propaganda sobre el tabaco por televisión, lo que se representa comúnmente es el personaje del vaquero, con sus cueros y mal afeitado, el macho, la bestia, una especie de imagen de “la virilidad”. Ustedes nunca verán el tabaco asociado a algo femenino. Por otro lado, la cerveza es rubia, el alcohol es asociado a lo femenino. Mientras que el tabaco intuitivamente es asimilado a ese aspecto de virilidad, masculinidad, verticalidad. En las guerras se le da la ración de tabaco al soldado. El soldado fuma su tabaco. Esa intuición, esa idea que está por ahí en la publicidad, es cierta. Y aprovecho para decir que el cannabis es exactamente lo opuesto del tabaco, es la femineidad al 100%, el cannabis es femenino al 100%.

El tabaco va a expulsar, liberar, botar el exceso de femineidad; digo el *exceso*, no digo la femineidad, porque la femineidad no es “mala”. Solo el exceso, en todo lo que es sentimentalismo, una especie de femineidad un poco fofa, sosa. El tabaco representa las funciones masculinas: sostén, verticalidad, decisión. Masculinidad es decisión, conquista, dar, avanzar, atreverse a, decidir. Esas son las funciones masculinas básicas, para decirlo en pocas palabras.

Entonces hay una radicalidad del tabaco. Cuando se toma en jugo es muy fuerte y hace botar toda la indecisión. ¿Tú quieres saber cómo es la cosa? El tabaco te va a decir las cosas, pero de una forma directa, fuerte y clara, no es “que sí, que tal vez no”. Es una planta muy interesante para esclarecer todas las dudas. Cuando la persona está dudando, sirve como un suero de la verdad.

Quiero hablar ahora del espíritu del tabaco, de esta matriz espiritual fundamental que para mí alcanza una dimensión pre-cultural. Yo tuve la oportunidad de hacer una experiencia en Francia una vez con un grupo de franceses que nunca fueron a la Amazonía, que no conocen la cosmogonía ni las tradiciones ni las leyendas ni nada de la Amazonia. Ellos tomaron jugo de tabaco y les pedí,

después de la experiencia, escribir inmediatamente en un papel los adjetivos que les venían a propósito del tabaco: “¿Con qué adjetivos describirías tu experiencia?” Y entonces salió esto: poderoso, purificador, denso, penetrante, estructurante, cálido, tranquilizador, impregnante, justo, silencioso, riguroso, fiel, de buen consejo, confiable, seguro, alegre, revitalizante.

Todo es masculino. Y describe exactamente lo que los curanderos de la tradición amazónica dicen del tabaco, pero es algo afirmado por gente que no sabe nada de esta historia que les estoy contando. ¿Qué dicen los curanderos? Bueno, dicen que el tabaco es un hombre negro, musculoso, con un sombrero blanco. Es la representación más clásica que encontramos. Nunca escuché un curandero que diga “es una mujer rubia que baila...” No, eso quizás lo dirán de la Ayahuasca. El tabaco es un hombre, masculino, negro. El color negro en este caso no es señal de negatividad, sino de la densidad de la luz, la concentración es tan fuerte que la luz se vuelve negra, es una densidad extrema. El tabaco es sinónimo de fuerza, de densidad, de concentración. Y lleva un sombrero blanco: tiene una conexión espiritual muy fuerte y clara, luminosa, sumamente elevada.

Entonces las 3 cualidades principales del tabaco son las siguientes: Da **claridad** (mental). Da **fuerza**. Da **protección**. Esto se da cuando se ingiere tabaco según los procedimientos y las reglas establecidas, como la abstinencia sexual y todo el conjunto que acompaña a la toma de plantas, y primeramente en jugo, no fumado.

Cuando ustedes tomen el jugo de tabaco, primero van a experimentar exactamente lo opuesto de lo que acabo de describir, porque el tabaco va a expulsar precisamente la falta de claridad mental, el desorden mental. Cuando uno toma jugo de tabaco primero tiene una especie de excitación mental y se va a todas partes y quiere dejar de pensar y no puede; la maquina está embalada, está botando toda esa rumiación, repetición circular, de obsesión, de no poder parar, lo bota.

Después de que uno asimila el tabaco, lo va a vomitar, o lo va a evacuar o simplemente lo va a metabolizar. Entonces ahí viene la claridad mental, ideas claras, una especie de lucidez, de ordenamiento, de concentración.

Dos, la fuerza. Primero cuando uno toma jugo de tabaco, lo que siente es la debilidad porque eso es lo que está evacuando. Yo me acuerdo de una experiencia que tuve hace muchos años cuando tomé jugo de tabaco y al poco momento me sentí como un trapo, muy débil. No podía ni sostener la cabeza, me sentía absolutamente sin estructura, sin huesos; una masa informe y tirado en el piso y sin

poder hacer nada. Tuve una sensación de total debilidad y bueno, conforme pasó el tiempo y el tabaco se metabolizó, de repente me enderecé. Y sentí como si mi cuerpo tuviera placas de metal, me sentí robocop, un superman físicamente y psíquicamente. Ahí viene la fuerza. Se evacua la debilidad.

Luego la protección. Bueno, la primera sensación precisamente no va a ser la protección, es la desprotección. Cuando uno toma jugo de tabaco siente una vulnerabilidad extrema, siente que cualquier cosa le puede matar, “no soy nada, soy un pequeño insecto y cualquier cosa me puede aplastar”. Es una sensación de estar muy expuesto. Eso es porque se está evacuando todo eso y después, cuando pasa, entonces se puede sentir una sensación de protección. El tabaco es un gran protector contra las malas energías. Es la principal planta de protección contra las malas energías.

Estas son las 3 funciones principales que el tabaco posee. Va a permitir una limpieza física, porque hay una reacción física fuerte, pero también una limpieza psíquica, afectiva-emocional y una limpieza espiritual. El tabaco alimenta nuestro espíritu, alimenta nuestra energía y también alimenta los espíritus en general, por eso las ofrendas de tabaco son permanentes. Pero ojo, si el tabaco alimenta los espíritus, alimenta *todos* los espíritus, inclusive los malos, por eso hay que cuidarse mucho, porque si no hacemos el procedimiento de la iniciación con jugo de tabaco, siguiendo las dietas, la abstinencia sexual, etc. todo ese procedimiento largo, difícil, riguroso, exigente, durante mucho tiempo, y saltamos de frente a fumar, podemos llegar a tener malos espíritus (así como muchos de nosotros tenemos).

Infestaciones espirituales en la nueva era

En los grupos de 15-17 personas que vienen de Europa y que recibimos para terapias, la mitad, por lo menos, tienen ese tipo de problema. Entonces es algo muy frecuente. ¿Por qué? Porque hay herencias transgeneracionales de las cuales hablé antes; porque la gente jugó con magia, ouija, espiritismo, haciendo rituales con personas por ahí sin considerar las consecuencias, inocentemente muchas veces, pero de todas formas se contamina; porque cuando se llama a los malos espíritus, ahí vienen corriendo. Es como abrir la puerta. Cuando se hace un ritual, uno abre la puerta de su casa y dice: “los que quieran entrar, entren”... y los primeros que vienen son los delincuentes, que vienen a robar. Hay que abrir la puerta y decir “a

ver, quiero ver los pasaportes, quiero ver el DNI, ¿Quiénes son ustedes?” Hay una necesidad de realizar correctamente el ritual y de discernir.

Todas esas cosas del New Age, vamos a decir, del *channeling*, de “conectar” ... generan ese tipo de riesgo. Y a este propósito, les digo, hasta ahora yo no he visto ni una persona que haga Reiki, que no esté infestada. Porque la intención, la buena intención, no es suficiente.

Entonces, ¿Cuándo abres las puertas con que te conectas? “Bueno con la luz universal, con el espíritu cósmico del mundo” ¿Y cómo se llama? “Bueno pues... la luz, la energía”. Pero, ¿cómo se llama?

Porque se trata de llamar, de entrar en conexión con las fuerzas espirituales. *Hay que conocerlas y conocer su nombre*. El nombre es fundamental y muchas veces no se sabe nada de esas cosas. En mi experiencia, he conversado con maestros Reiki y he visto que no saben lo que invocan. Entonces se dice “abrir la puerta” con muy buenas intenciones -yo no juzgo la intención de la persona, no es mi papel tampoco- pero la buena intención no es suficiente, hay que tener también conocimiento.

Y no nos podemos exonerar del trabajo largo, tedioso, difícil del aprendizaje, de la integración... eso es la parte masculina también. Nosotros queremos vivir cuentos de hadas donde decimos “tengo buena intención, le pongo las manos, le abro los *chakras* y ya está bien” Lo único que he hecho es infestarlo, a lo mejor, y de paso a mí también.

Los maestros de Reiki que he visto terminan todos enfermos, ¿por qué? Porque no están purificados y entonces se ponen en contacto con las entidades que invocan y se contaminan, como si fuera un zoológico. Y en una sesión de ayahuasca vemos que esas personas no aguantan ni 5 minutos. Entonces ¿dónde está esa fuerza? No la tienen.

En maestros de Reiki he visto casos de insuficiencia renal y cáncer. Quiero decirlo porque creo que hay que hacer un trabajo de prevención, ir con cuidado. Al momento de conectarse con el mundo espiritual uno tiene que saber exactamente lo que hace, cómo se hace y a quién invoca, sino los primeros que vienen son los bandidos, y hay unos que son realmente muy peligrosos.

Entonces vemos que el tabaco alimenta a los espíritus. Si uno tiene una infestación puede ser porque ha practicado una cosa así, porque estuvo en un lugar contaminado, una casa donde hubo asesinatos, porque ha tenido relaciones sexuales sin consagración de la relación, con una persona que estaba infestada ella misma. Eso se transmite de cuerpo a cuerpo, por eso también la regla de la abstinencia sexual durante el trabajo con las plantas. No se trata de cuestiones morales.

Hay una razón totalmente energética, fundamental: se trata de cuerpo sagrado y un templo sagrado. Uno no entra en un templo sagrado como entra en el salón, empujando la puerta. Si uno va a tocar su cuerpo, a nivel de la parte más profunda, más pura, más espiritual, entonces tiene que ir con mucha precaución y no dejar que entre cualquier bandido, ¿no? Hay que evitar la profanación del cuerpo que es un lugar de sacralidad.

Entonces los rituales sirven para eso. El adulterio no es haberse acostado con el vecino. Lo que se adultera es el cuerpo energético, porque no hubo un procedimiento de consagración del cuerpo. Hay que entender todo eso. Si solamente pensamos en connotaciones moralistas, como es un poco el discurso convenido actualmente, la gente tiende a rechazar todo eso porque no entiende de qué se trata. Lo que se nos está diciendo es que nuestro cuerpo es un templo sagrado y hay que tener cuidado con todo lo que vamos a ingerir, no solamente a nivel de alimentos que es el primer nivel, sino también lo que vamos a asimilar a nivel psicológico, a nivel emocional, a nivel sexual. ¿Qué tipo de alimento es? ¿Estás seguro que sea bueno? La noción de purificación está muy presente en la medicina tradicional, porque si el cuerpo no está purificado pues va a caer enfermo, y si se trata de un curandero, puede hacer daño.

Adicción y posesión

Si una persona lleva adentro un mal espíritu, cuando va a fumar, ¿qué hace? Está alimentando a este mal espíritu y este espíritu pide tabaco, pide alimento, es un alimento energético, eso le permite vivir, mantenerse. Entonces usted puede entender que ahí el tabaquismo no es solamente un problema farmacológico. En muchos casos de tabaquismo, de adicción al tabaco, es por una especie de estado de "posesión", por así decirlo. Me van a disculpar un poco las palabras fuertes, pero el tiempo es corto. Son formas de posesión. Hay personas que están poseídas, habitadas, infestadas, en fin, podemos utilizar otras palabras, por espíritus que les exigen fumar porque necesitan alimentarse.

La adicción, no solamente al tabaco, las adicciones en general, muchas veces son formas de posesión o infestación donde el trabajo terapéutico también tiene que ser espiritual. Esas personas hay que liberarlas y exorcizarlas. Claro que hay que hacer un trabajo de desintoxicación física, eso sí; también hay que hacer un trabajo psicoemocional sobre la estructura familiar y todo eso, el terreno, las

circunstancias que han llevado a la adicción, etc. Claro que hay que hacer eso, pero también hay que hacer un trabajo a nivel espiritual, porque las adicciones se juegan a este nivel, ahí está la clave y la esencia de las adicciones graves. Curar adictos es meterse en trabajos de liberación y exorcismo, hasta cierto punto.

No es un lenguaje muy moderno y no sé si va a pasar por la academia de medicina, pero esta es nuestra observación.

El tabaco alimenta los espíritus, por lo tanto, cuidado, que el fumar tabaco sin hacer el procedimiento de iniciación. Finalmente es la acción de alimentar las entidades o malos espíritus que uno tiene.

El tabaco tiene efecto de estímulo, para la memoria, la concentración, por eso también mucha gente fuma, porque tiene ese efecto, y entonces vemos su uso entre los escritores, los artistas. Y en este caso puede volverse una especie de bombeo energético, o sea "yo fumo porque absorbo energía del tabaco", pero ojo, que cuando usted lo ve según el esquema que le dije, no es que usted absorbe la energía del tabaco, es el espíritu del tabaco que se nutre de su energía.

Si no hay iniciación, el cuerpo energético progresivamente se debilita más y más. Y la gente que fuma mucho, en este contexto, sin preparación, sin limpieza, sin purgarse de vez en cuando, etc. puede llegar, a la muerte sencillamente, ¿no? No hay que olvidar que entre 3,5 y 4 millones de muertes anuales en el mundo son relacionadas al tabaco. Es una sustancia que se puede utilizar de manera tóxica, porque es el uso que hace que el tabaco sea tóxico o sea medicina.

Y precisamente cuando hay una intoxicación, una dependencia al tabaco fumado, entonces podemos desintoxicar a esa persona con el tabaco en jugo. La mejor medicina para el adicto al tabaco es precisamente el tabaco, pero en forma líquida o sólida.

El tabaco tiene un potencial de desintoxicación muy fuerte porque alcanza todos los elementos, tierra, agua, aire, fuego. Entonces se puede utilizar no sólo para la gente adicta al tabaco, sino para desintoxicar la adicción a cualquier sustancia. Por eso es muy interesante, porque va a reducir drásticamente el síndrome de abstinencia y facilita el proceso terapéutico. Eso a nivel físico. Luego inmediatamente va a ordenar los pensamientos y reconectar con la vida interior.

Muchas veces la vida onírica va a ser estimulada, con sueños muy estructurados, muy significativos, muy consistentes, lo que permite hacer un trabajo de psicoterapia porque hay un material que empieza a surgir, y la persona se siente mejor porque tiene una vida psíquica más rica. La gente que tiene una adicción fuerte a una sustancia no se acuerda de sus sueños, se desconecta de su vida inconsciente, es un

drama. Y apenas uno empieza a soñar, se levanta al día siguiente con mucha alegría, porque ha soñado. Está vivo de nuevo. Eso se observa de manera contundente en los pacientes que tenemos.

Ese grupo de franceses en conclusión dijo: “El tabaco es un instrumento de regeneración que permite recordar lo olvidado, es decir la verdad del cuerpo. Entendido como cuerpo físico energético, de las energías, de la realidad exterior, así como de la realidad interior, de la psique y del intelecto, hasta la fina punta del alma. El tabaco devuelve a lo más concreto, a la realidad”.

Se puede decir de cierta manera que el tabaco fumado, sin pasar por la iniciación con el tabaco líquido, va a alimentar la función egótica, ese yo egótico, esa parte de nosotros que funciona en lo imaginario. La constante autocontemplación narcisista. “Yo pienso en mí, yo reflexiono sobre mí”. Ese narcisismo es muy frecuente ahora en el New Age. “Yo estoy trabajando sobre mí mismo. Estoy en búsqueda de mí mismo”. Pero si eso no te abre al mundo exterior, si eso no te abre a la relación con los demás, si eso no te abre a la compasión, este es un proceso narcisista, egótico, con una inflación tremenda del ego. El tabaco ahí no tiene perdón, cuando se toma te hace ver eso. La vida mística está muy bien, pero ¿qué haces con eso?

Encarnar el espíritu

El mundo espiritual no es alejarse del cuerpo para estar flotando en una especie de éter impalpable o para estar en el éxtasis permanente. No se trata de salir del cuerpo para estar volando. La vida espiritual es encarnar el espíritu en lo cotidiano. Es el movimiento inverso. No se trata de escaparse de la realidad y vivir en una cueva. Algunos místicos tienen esa vocación, pero la mayor parte de nosotros tenemos que vivir aquí, con nuestros hijos, con nuestra pareja, con nuestro trabajo. Aquí donde está el mundo, en la realidad exterior e interior. Tenemos que dejar de fantasear y de alimentarnos de lo imaginario sobre nosotros y volver a lo que es aquí y ahora. La realidad que muchas veces nos duele y no queremos ver. Nos duele decepcionarnos del ideal que tenemos del yo. Este yo tan bello, tan guapo, tan inteligente, etc. Está bien tenerlo como ideal, pero ahí a lo lejos, donde hay que caminar.

Después de 24 años de ayahuasca, tabaco, dietas, hay gente que viene y me ve como si fuera un gurú, y yo no soy eso, yo me siento absolutamente un tipo común. Seguimos siendo siempre seres

humanos débiles, frágiles, limitados, pequeños. Y lo que hace nuestra fuerza no es ser muy inteligentes u otras cosas, es la fe.

Cuando digo fe, no estoy hablando de una religión específica, sino del acto de fe, de creer en la vida. Creer que el bien vence, creer que más allá de, a pesar de, voy. Aunque uno racionalmente esté podrido, con varias preocupaciones, hay que querer vivir, querer la vida. Es un acto de fe, que puede tomar formas diferentes, caminos y expresiones diferentes.

Yo quiero presentar un ejemplo ilustrativo de lo que es el mal uso del tabaco: un gran maestro moderno que es Freud, maestro de la escuela psicoanalítica. Hay un libro en francés cuyo título es "No hay humo sin Freud". El autor es Philippe Grinberg, se trata de un libro muy interesante. Presento un extracto:

"Consumiendo 20 puros diarios durante toda su vida, hasta su muerte por cáncer de la mandíbula, Freud reconoce que el tabaco es su sustancia de trabajo y, a pesar de ello, en toda su obra tratará una sola vez del tabaco, designando su papel de sustituto a la masturbación".

Es interesante cómo uno puede ser adicto toda la vida, primero a la cocaína, hasta hacerse una perforación del tabique, luego al tabaco. Toda su vida ha sido un adicto. Hasta con el cáncer y varias operaciones seguía fumando, con un hueco ahí. La función máxima de estímulo creativo por el tabaco lleva al autor a describir que: *"se puede afirmar sin temores a exagerar que la teoría freudiana a lo largo de sus avances se nutrió de los vapores del tabaco"*. Y aquí tenemos una patente ilustración de los resultados de esta profanación, porque de profanación se trata, con una teoría psicoanalítica que reduce el ser humano a su dimensión psicoemocional con énfasis en lo sexual y simultáneamente pretende anular la dimensión espiritual, proclamando la muerte de Dios.

Para mí el psicoanálisis freudiano es una buena ilustración de una reducción del ser humano a una función psico-emocional muy centrada en la sexualidad, sin reconocer la dimensión espiritual, más bien proclamando la muerte de esa dimensión. Ese es el resultado del tabaco mal consumido. Es una muerte de la vida espiritual, un empobrecimiento en todo caso. Entonces el tabaco tiene un doble aspecto, mediante el humo: puede ser un instrumento de iniciación o puede ser la muerte de un ser espiritual en beneficio de un ego imaginario, que es el ejemplo del adicto. O puede ser, al revés, la muerte del ego imaginario en beneficio del ser. Un ser que corporeiza, que materializa, que somatiza lo espiritual. Que encarna la espiritualidad en su cuerpo físico también. El tabaco prefigura de una manera alegórica la opción de libre albedrío ante el conocimiento de

lo bueno y de lo malo. Somo libres. ¿Qué quiero? ¿Lo bueno o lo malo? ¿Qué camino voy a escoger? El trabajo lento, progresivo, paciente, el trabajo sobre sí mismo, de rigurosidad, de encarnación, ¿o el querer saltar de frente al “conocimiento”? Fumar sin hacer el procedimiento es querer eso. Empezar a tomar el tabaco en forma líquida, sólida, con ritualidad, con integración, es escoger el camino de la purificación y de lo bueno. Sin manejo de la realidad, que sea buena o mala, entonces vivimos en un mundo imaginario donde las cosas no tienen consistencia, no son reales, no subsisten, no tienen ser en sí mismas.

Entonces en nuestra vida tenemos que escoger, vivir en el mundo imaginario, fantaseando todo el tiempo sobre quiénes somos, cómo es la vida, sin bajar a la encarnación. O escoger una ascesis de purificación de lo imaginario para bajar a la realidad más cotidiana, más elemental, más prosaica porque ahí está escondido el mundo espiritual, y ahí se vive. Y el tabaco tiene esa función mediadora que nos puede ayudar a hacerlo. El tabaco bien utilizado nos permite salir de este mundo fantaseado e ir hacia una diferenciación progresiva de nosotros. Expulsar todo lo que no es mío, lo que no corresponde a mi sentir, a mi ser profundo. Y ser yo mismo poco a poco.

Cristianismo y tabaco

Hay muchas semejanzas o paralelismo entre la ideología cristiana y el mundo amazónico, en mi opinión. En la teología cristiana hablamos de las tres etapas de la vida mística, primero la vía purgativa, después la vía iluminativa y al final la vía unitiva. Primero hay que purificarse, y el tabaco tiene esa función de purificación de cuerpo, mente y espíritu, después nos puede llevar inclusive a la vida iluminativa, porque enseña. Cuando se toma tabaco hay enseñanzas en los sueños. Y la vida unitiva ya es la parte mística, donde hay unión con Dios.

No creo que sea necesario, además el tiempo es corto, hablar de cómo en el mundo occidental hemos profanado el tabaco. El acto de fumar ha sido introducido en occidente mediante el tabaco. Antes de la llegada del tabaco, se utilizaban el opio y el cannabis, pero no en forma fumada, se utilizaba en maceración y en forma líquida. Recién el opio y el cannabis se empezaron a fumar después de la llegada del tabaco. El tabaco pasó por muchas fases. Primero fue utilizado por las élites, tomaban el tabaco inhalado como el rapé y el acto de fumar era para el pueblo. Y después hubo una inversión y se hizo al revés.

El tabaco viene de América, hay otras variedades en el mundo, pero de las 64 totales hay unas 10 o 12 que son eficaces a nivel terapéutico. El tabaco llegó a Europa en 1503 y en un siglo cubrió todo el mundo, sin la ayuda de internet o de transportes rápidos. El poder de difusión del tabaco ha sido extraordinario. En un siglo ya estaba cultivado en Japón. Yo estuve en Siberia, estuve en Japón, estuve en África y según mi experiencia cada vez que le das el tabaco a un curandero, él siempre lo aprecia. Inmediatamente reconocen el poder de esta planta.

Hubo muchos debates sobre el valor del tabaco, un Papa (Urbano VII) llegó a prohibirlo con amenaza de excomunión. El tabaco ha sido asociado muy rápidamente con el mundo religioso, entonces durante las misas en Europa se utilizaba tabaco. El tabaco se distribuía durante la misa, la gente ponía un poco en su mano e inhalaba y eso se ha mantenido. Luego ha sido controlado por la iglesia, que indicaba que se use una vez no más. Hubo muchos debates, pero yo puedo decir que en Francia, mi padre me contaba cómo siendo niño asistía a la misa, hace cincuenta años, en el pueblo, y durante la misma había mayordomos que daban el pan bendecido y también distribuían tabaco. Y en toda la iglesia se escuchaba inhalar. Hubo siempre una asociación muy fuerte entre la dimensión espiritual y el tabaco. Es curioso cómo se introdujo también a nivel de la iglesia católica, con muchos debates, muchas peleas.

En 1614, Louis XIV en Francia emanó un edicto que decía que se podrá inhalar tabaco una sola vez durante la misa, y esta toma será ofrecida a los feligreses por los mayordomos. Para Molière el tabaco es “la pasión de la gente honesta, quien vive sin tabaco no es digno de vivir”. Observamos mucha pasión en pro y en contra. El tabaco cristaliza opiniones muy intensas, muy en contra o muy a favor.

La introducción de los cerillos o fósforos en 1840, de las máquinas para hacer cigarrillos, empujó a la difusión del tabaco en el siglo XIX y al consumo como lo conocemos hoy en día. Con una falsa iniciación. Todos sabemos cómo el niño adolescente se va a los servicios higiénicos a fumar a escondidas. Es curioso cuál es templo donde se va a fumar para esta especie de falsa iniciación, con una sexualización muy fuerte del tabaco, porque permite incorporar la energía masculina. Cuando uno fuma se incorpora la energía masculina, pero la persona no la puede incorporar a largo plazo porque no ha tomado primeramente el tabaco en forma sólida y física, entonces no lo guarda. Las chicas jóvenes que fuman mucho se masculinizan de alguna forma, la piel se vuelve seca, la voz se vuelve ronca, hay una masculinización hasta física.

El tabaco tiene energía masculina, entonces es como incorporar un hombre, un padre, un macho a mi lado, pero lo tengo controlado. "Cuando quiero lo dejo." En realidad, la persona está poseída por esta energía.

Palabras de cierre

Se puede hablar todavía muchas cosas sobre este tema, pero para concluir quiero decir que tengo la esperanza de que, considerando que el tabaco se utiliza bastante en el mundo occidental, no se ve que vayan a prohibirlo pronto, por los intereses económicos que están en juego. Ojalá eso deje un espacio para que acá en Europa, y en el mundo occidental en general, se pueda utilizar el tabaco en forma medicinal, quizás se pueda empezar con cosas sencillas no muy peligrosas. El tabaco es peligroso, puede matar. Si se toma jugo de tabaco en dosis alta, puede matar. Siempre hay que ir con mucho cuidado y conocimiento de las condiciones, pero es una tecnología médica que puede ser de uso relativamente fácil, y poco peligroso cuando se observan las indicaciones básicas.

Calculamos que en Takiwasi la gente ha tomado tabaco unas 5000 veces. Y todos están vivos. Y con resultados muy rápidos, fuertes e inmediatos. Una purga de tabaco, bien hecha, en un contexto adecuado, permite avanzar muy rápidamente. Tenemos un par de personas en Francia que se han formado y que dan purgas de tabaco, de forma bien hecha, con contexto ritual, y vemos que es impresionante cómo permite desbloquear procesos psicoterapéuticos. Se dan saltos muy rápidamente. Con tomas de conciencia fuertes. Y tiene un éxito fabuloso.

La gente realmente ve los resultados. Es un instrumento terapéutico muy valioso y espero que, al amparo de esa protección del tabaco dada por las tabacaleras, se pueda aprovechar para abrir un espacio terapéutico útil y eficaz.

Les agradezco su paciencia y aquí está el tabaco de la Amazonía [lo muestra], que son hojas prensadas, sin químicos, sin nada, sólo se le echa un poco de aguardiente para mantenerlo fresco, para que no se seque completamente, y esa es la mejor manera de conservar el tabaco, de buena calidad y fresco. Y es un tabaco muy fuerte. El tabaco de la Amazonía tiene 9-10% de esencias aromáticas. El tabaco convencional que crece aquí en Europa tiene 2%, entonces esto es un tabaco que tiene 4 o 5 veces más de esencias aromáticas. Es muy

fuerte. Les agradezco su atención y de haber tenido la curiosidad de venir para escucharme. Muchas gracias.